

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# La extimidad del cuerpo: entre la imagen, el lenguaje y el goce.

Garo, Silvina Verónica.

Cita:

Garo, Silvina Verónica (2023). *La extimidad del cuerpo: entre la imagen, el lenguaje y el goce*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/387>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/FP0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA EXTIMIDAD DEL CUERPO: ENTRE LA IMAGEN, EL LENGUAJE Y EL GOCE

Garo, Silvina Verónica

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

## RESUMEN

En este trabajo, se intenta poner en juego, a través de situar las particularidades de la psicosis, el modo en que paradigmáticamente se manifiestan los distintos registros del cuerpo imaginario, simbólico y real desde la infranqueable ajenidad que lo constituye. Es por ello por lo que se eligió recurrir al neologismo Lacaniano de extimidad para dar cuenta de ese fenómeno, tan constitutivo de la psicosis, donde tanto la imagen, como la palabra y el goce son los nombres de una inasible alteridad constitutiva.

## Palabras clave

Cuerpo - Imagen - Palabra - Goce - Psicosis

## ABSTRACT

THE EXTIMACY OF THE BODY: BETWEEN IMAGE, LANGUAGE AND JOUISSANCE

In this work, an attempt is made to put into play, by situating the particularities of psychosis, the way in which the different registers of the body, imaginary, symbolic and real, are paradigmatically manifested from the insurmountable alienation that constitutes it. That is why the Lacanian neologism of extimacy will be replaced to account for this phenomenon, so constitutive of psychosis, where both the image, the word and jouissance are the names of an elusive constitutive otherness.

## Keywords

Body - Image - Language - Jouissance - Psychosis

## Introducción

El concepto de *extimidad* propuesto por Lacan en la relectura de los trabajos Freudianos permite entender al inconsciente como aquello que constituye lo íntimo y propio del sujeto, pero que a la vez toma la forma de lo más enigmático y ajeno a él. Lo *extimo* responde a un neologismo Lacaniano cuyo sentido marca la relación con un estado del sujeto despojado, extraño de sí mismo, pero que también concierne a sus relaciones con el otro, no en su condición de semejante sino como una alteridad infranqueable. Hay una condición eminentemente social del Sujeto del Inconsciente a partir de su determinación como efecto de la palabra y su condición de ser hablante. Dicha condición precede a la idea de que el hombre nunca es un individuo sino un ser social a partir de la emergencia del sujeto como efecto de discurso y del lazo social.

A nuestro entender, dicho concepto se convierte en término clave para dar cuenta no sólo de cierta especificidad del inconsciente, sino de las relaciones del sujeto con su cuerpo, entendiendo que los vínculos del ser hablante con su cuerpo y con la palabra son paradójales, ya que ambas instancias tienen el carácter de lo más propio y de lo más ajeno a la vez. Ambas, palabra y cuerpo, se forjan inevitablemente en las relaciones con el otro: desde la condición de *infans* es posible, sólo a través del auxilio ajeno, de los cuidados y de la dimensión del amor, poseer un cuerpo y habilitar al cachorro humano a apropiarse de la palabra que le es hablada y en la cual se encuentra inmerso como baño de lenguaje. Por ello, es sólo a través de esa condición de hacerse a partir del Otro que adquirimos cuerpo y palabra como condición humana.

Tal como lo plantea Sergio Zabalza (2021), encontramos tempranamente en Freud un antecedente a esa dimensión de la alteridad constitutiva en el *Proyecto para una psicología para neurólogos* cuando plantea al prójimo como una “noticia en el cuerpo propio” a partir del cual “el ser humano aprende a discernir” (Freud, [1895] 1978, p.376).

No es casual que las referencias a los términos *semejante* y *prójimo* como categorías diversas las encontremos en Lacan en el *Seminario La Ética* (Lacan, [1959-1960] 2006) con referencia al canónico texto Freudiano *El malestar en la cultura* ([1930] 1978). Tomando el surco dejado por Freud, Lacan se ocupa de diferenciar en este seminario, al semejante del prójimo en tanto el primer término indica parecido, similar, análogo, mientras que prójimo ubica en él además lo ajeno, al que se le adosa esa parte desconocida e irrepresentable que habita en el interior de cada persona. Freud esboza una aproximación a esta diferencia cuando ubica como paradójico el precepto de “Amarás al prójimo como a ti mismo”, justamente por considerar que le sería muy difícil amarlo en tanto extraño.

Lacan plantea que, aun cuando se trata de la identificación al semejante en el estadio del espejo, ese otro en que me constituyo en dicho estadio, no es idéntico a mi imagen, lo que se capta intuitivamente al moverse ante el espejo. La enseñanza de Lacan en este tema gira alrededor del encuentro y constitución de lo más íntimo y lo más extraño y profundamente amenazante a la vez. El autor hace girar su enseñanza en la diferenciación de la constitución del semejante, como fundada en la diferencia de la propia identificación y la presencia del prójimo, en esa temible mismidad (Lacan, [1959-1960] 2006), hasta llegar a decir en

el *Seminario 16* de 1968-1969 que “el prójimo es la inminencia intolerable de goce” (Lacan, [1968-1969] 2008).

### El cuerpo en la psicosis

Sobre la cuestión que nos interesa abordar, las tres dimensiones del cuerpo -imaginario, simbólico y real- desde la perspectiva de la extimidad, la que permite situarlo como algo propio y ajeno a la vez, elegimos mostrarlo a partir de la clínica de la psicosis en tanto se puede considerar a través de sus particularidades, el modo en que paradigmáticamente se manifiestan estos distintos registros del cuerpo desde la infranqueable ajenez que lo constituye. Es por ello por lo que se eligió recurrir al neologismo Lacaniano de *extimidad* para dar cuenta de ese fenómeno, tan constitutivo de la psicosis, donde tanto la imagen, como la palabra y el goce son los nombres de una inasible alteridad constitutiva.

Siguiendo esta línea de formulaciones, ¿cómo irrumpe en la psicosis, más específicamente en el momento del desencadenamiento, esa dimensión del otro como amenazante, como perseguidor, como prójimo? ¿Se trata de esa inminencia de goce, lo que irrumpe en ese momento? ¿Cómo esa amenaza -si bien referida a un otro, que puede ser alguien específico o puede no tener un rostro o simplemente un “ellos” indeterminado (Leibson, 2018)- recae sobre el propio cuerpo y pierde la condición de tal? Si bien en la paranoia el goce queda ubicado en el lugar del Otro en cuanto tal (Lacan, [1966] 1998, p.30), no deja de retornar sobre el cuerpo, aunque esté ubicado en un perseguidor externo, no deja de “afectar la integridad del cuerpo, a su posesión y a su estabilidad” (Leibson, 2018, p.169). Es decir, es en la clínica de la psicosis donde es posible verificar, a partir de su desencadenamiento y los fenómenos concomitantes, ese hecho paradójico de pérdida del cuerpo propio, el que a lo largo del proceso de restitución delirante se intenta recuperar. Se puede decir que dicha pérdida es paradójica porque justamente en la psicosis se pierde algo que nunca terminó de constituirse como propio. A diferencia de la histeria donde se puede situar cómo fragmentos del cuerpo tomados por la pulsión retornan en forma de síntoma, en la psicosis se trata del retorno a la experiencia de cuerpo fragmentado. Lo que irrumpe en el momento del desencadenamiento es el retorno al cuerpo fragmentado. “Regreso al filo mortal del estadio del espejo” (Lacan, [1958] 1987, p. 550).

Siguiendo en la línea de intentar el desarrollo del tema a partir de la clínica de la psicosis, elegimos tomar como fuente las *Memorias de un enfermo nervioso* de Daniel Paul Schreber ([1903] 1999), destacando las citas que Freud y Lacan tomaron para ejemplificar sus desarrollos teóricos y como testimonio privilegiado para dar cuenta de estos trastornos que él asevera haber sufrido su cuerpo. Testimonio de cómo en un momento parte de su cuerpo había sido dañado, alterado, destruido hasta llegar a la pérdida de órganos vitales. Cuerpo que deja de ser propio en tanto tomado por el otro, el perseguidor y luego perseguidores (Flechsig y el propio Dios).

Según Freud, tomando como referencia las Memorias y los informes del Dr. Weber, Schreber:

(...) sostiene haber experimentado en los primeros años de la enfermedad destrucciones de diversos órganos de su cuerpo, que a cualquier otro hombre le habrían provocado indefectiblemente la muerte desde mucho tiempo atrás, pero él ha vivido un largo tiempo sin estómago, sin intestinos, sin pulmones casi, con el esófago desgarrado, sin vejiga, con las costillas rotas, muchas veces se ha comido parte de su laringe al tragar, etc. (Freud, [1911] 2004, p.17)

En el Seminario de 1955-1956, Lacan presenta la lógica del fenómeno psicótico con sus dos momentos vitales, el del desencadenamiento y el nuevo encadenamiento:

### Del desencadenamiento

Como lo plantea Leibson en su libro *La máquina imperfecta* (2018, p.188), el desencadenamiento se produce frente al impacto que acarrea la coyuntura dramática y el efecto es una *disolución de lo imaginario* que Lacan explica en su *Seminario 3, Las psicosis*:

(...) cuando algo aparece en el mundo exterior que no fue primitivamente simbolizado, el sujeto se encuentra absolutamente inerte, incapaz de hacer funcionar la *Verneinung* con respecto al acontecimiento. Se produce entonces algo cuya característica es *estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis, y que se traduce en otro registro, por una verdadera reacción en cadena a nivel de lo imaginario* [cursivas añadidas], o sea en la contradiagonal de nuestro pequeño cuadro mágico. (Lacan, [1955-1956] 2006, pp.126-127)

Es claro que no es la *coyuntura dramática* la cuestión, en tanto puede no ser muy distinta a cualquier coyuntura más o menos dramática que atravesase un neurótico. En todo caso, se trata de la estructura subjetiva. Para dar cuenta de que se trata de la estructura, Lacan sostiene que: “La primera etapa no es una etapa que tengan que ubicar en algún momento de la génesis” (Lacan, [1955-1956] 2006, p.119). Es a nivel de lo sincrónico y no de la diacronía, de lo que está o no en la estructura, en donde es necesario ubicar la estructura subjetiva psicótica cuya lógica implica la posibilidad de que algo falte. Se trata de que esa coyuntura dramática impacta en la estructura en el lugar en que un agujero se precipita allí donde algo falta: el significante del Nombre del Padre.

Es importante destacar que, en estos momentos de la enseñanza de Lacan, a diferencia del momento de escritura de *El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica* ([1949] 1998) y el escrito sobre *La agresividad en psicoanálisis* ([1948] 1998) -donde cobra preeminencia el primado de lo imaginario-, aquí se hace énfasis en la articulación o la relación de lo imaginario con lo simbólico. La referencia al registro simbólico es clave para este tiempo de su enseñanza, ya que le permite hacer la diferencia entre “la alienación como forma general de lo imaginario, y la alienación

en la psicosis” (Lacan, [1955-1956] 2006, p.63).

No es casual que en el capítulo sobre “El Otro y la psicosis” de dicho seminario, Lacan retome la constitución del yo en el estado del espejo y fundamentalmente la cuestión de la agresividad como “el carácter agresivo de la competencia primitiva”, como efecto de la alienación estructural del yo al otro y no como un fenómeno contingente o psicogenético:

Su unificación nunca será completa porque se hace por la vía de la alienación, bajo la forma de una imagen ajena, que constituye una función psíquica original. La tensión agresiva de ese *yo o el otro* está integrada absolutamente a todo tipo de funcionamiento imaginario en el hombre. (Lacan, [1955-1956] 2006, p.62)

*Esa unificación nunca está asegurada, ni en la neurosis y mucho menos en la psicosis*, en donde se puede tener un cuerpo, pero “nunca termina (ni deja) de pertenecerle” (Leibson, 2028, p.99). Ahora bien, ¿cuál es la especificidad de la alienación en la psicosis? ¿Qué es lo que de todos modos asegura cierta estabilidad en la neurosis? ¿O serán distintas modalidades de irrupción del cuerpo en tanto cuerpo fragmentado o fragmentos del cuerpo que se sintomatizan?

Lacan encuentra que todo equilibrio puramente imaginario con el otro siempre está marcado por una inestabilidad fundamental y que es necesario que intervenga algo que mantenga relación, función y distancia que, como sabemos, se trata del Nombre del Padre. ¿Qué pasa en la psicosis?

El sujeto, por no poder en modo alguno restablecer el pacto del sujeto con el otro, *por no poder realizar mediación simbólica alguna* entre lo nuevo y él mismo, entra en otro modo de mediación, completamente diferente del primero, que *sustituye la mediación simbólica, por un pulular, una proliferación imaginaria* [cursivas añadidas], en los que se introduce de manera deformada y profundamente a-simbólica, la señal central de la mediación posible. (Lacan, [1955-1956] 2006, p.127. Cursivas añadidas)

El desencadenamiento a nivel de la imagen, de su fragmentación, va acompañado por otros fenómenos, en los que la alucinación verbal ocupa un lugar central: “La alucinación verbal, que es fundamental en ella [la psicosis], es precisamente uno de los fenómenos más problemáticos de la palabra” (p.37). Encontramos que no sólo el cuerpo se pierde como propio en tanto imagen, *sino que esa impropiedad involucra también a la palabra*, especificando que, en ella, en la alucinación verbal, se trata de “hacer hablar al otro en cuanto tal”, en tanto Otro absoluto. “El parásito lenguajero”, nos dirá Lacan (Lacan, [1975-1976] 2006, p.94). No se trata de concluir en que el psicótico está fuera del lenguaje, sino que hay esencialmente trastornos del lenguaje. El psicótico “les habla de algo que le habló” (Lacan, [1955-1956] 2006, p.63).

Recordemos que, para Schreber, son fundamentalmente las voces, entendidas como milagros divinos, inmisión de los rayos de Dios, las que se presentan como fenómenos auditivos de extremo a extremo de su delirio. Voces que nunca cesaron, sal-

vo, en los momentos en que escribía. Punto interesante que nos permite conectar con “el caso Joyce” que Lacan construye en los últimos años de su enseñanza. ([1975-1976] 2006). No puede dejar de sorprendernos el valor de la escritura, de lo que un sujeto puede construir a través de esta como trabajo reconstitutivo que va de la palabra invasiva, impuesta, que toma el sesgo de una injuria aniquilante en el momento crítico, a la palabra de la que un sujeto se apropia para contar y dar testimonio de sus peripecias, sufrimientos y crueldades padecidas, hasta poder darse un modo singular de habitar el mundo.

### Del encadenamiento

Si bien el momento de encadenamiento, del delirio en su valor reconstitutivo o, dicho en términos Lacanianos, de la construcción de la metáfora delirante, no es el tema principal que nos ocupa; para situar la instancia del goce y cómo se articula o no con la imagen y la palabra, es necesario remitirnos al caso Schreber, a partir del momento de “la reconciliación”, la *Versöhnung*.

Ese cuerpo despedazado se arma primero al modo persecutorio donde es tomado, como plantea Lacan, por un goce ubicado en el lugar del Otro en cuanto tal, goce que no deja de retornar sobre el cuerpo y el alma. Es Fleschig quien ocupa el lugar de ese Otro sin barrar, a quien le otorga el lugar de *almicida*, perpetrador no solo del asesinato de su alma sino también quien arremete contra su cuerpo convertido en mujer, en “mujerzuela” entregado a ese goce mortífero, abandonado a la corrupción, tal como atestigua en sus *Memorias*:

De esta manera se tramó un complot contra mí, (...) que paró en esto: luego que se hubiere reconocido o supuesto que mi enfermedad nerviosa era incurable, se me entregaría a un hombre, y de tal suerte que le *darían* mi alma, y *en cuanto a mi cuerpo, mudado en un cuerpo de mujer* -por un malentendido de la tendencia antes definida, que está en la base del orden del universo-, sería entregado así al hombre en cuestión para que cometiera abuso sexual y luego, “lo dejarían yacer”, vale decir, sin duda, lo abandonarían a la corrupción. (citado por Freud, [1911] 2004, p.15. Cursivas añadidas)

En el escrito Freudiano *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)* ([1911] 2004), Freud adelanta una explicación metapsicológica del lugar de fijación y retorno de la libido diferente en el caso de la paranoia que de la esquizofrenia. Explicación que luego va a desarrollar más contundentemente, y no casualmente, en el texto *Introducción al narcisismo* ([1914] 1978) donde aborda en profundidad la cuestión de la psicosis. Para el descubridor del Inconsciente, el momento del apogeo de la enfermedad en el que no solo el mundo, los seres y cosas circundantes pierden su existencia, sino que dicha catástrofe es consecuencia de la proyección de la catástrofe interior: “Su mundo subjetivo se ha sepultado desde que él le ha sustraído su amor” (Freud, [1911] 2004, p.65). Para poder entender el proceso reconstitutivo o de curación le es necesario ubicar el destino particular de la libido sustraída de los objetos, que en el caso de

la normalidad busca un objeto sustituto, pero hasta no lograrlo se transforma, se muda o permanece en forma de angustia. Freud plantea que el empleo particular en la paranoia hace que “la libido liberada se [vuelque] al yo, se aplica a la magnificación del yo” ([1911] 2004, p.67).

Sabemos que el retorno al narcisismo como magnificación del yo o delirio de grandeza es una pieza clave para la aceptación y reconciliación con la idea de la emasculación sin que tenga el carácter ominoso e injurioso con que se le presenta en ese momento persecutorio. Es lo que le posibilita a nuestro querido Schreber reconciliarse con dicha transformación en Mujer, en tanto es ahora acorde al orden del universo y por ende un destino inquebrantable, un mandato divino, un papel de redentor, en pos de salvar la existencia amenazada de los hombres y las cosas. Dice en sus *Memorias* que “Se considera llamado a redimir el mundo y devolverle la bienaventuranza perdida. Pero que solo lo conseguirá luego de ser mudado de hombre a mujer” (citado por Freud, [1911] 2004, p.17).

Ahora bien, también se constata en su testimonio acerca de la función de la bienaventuranza, concebida como un estado de goce continuo, que dicha bienaventuranza se cultiva y que es decididamente la entrega a la voluptuosidad por mandato de Dios. En su caso se trata del cultivo de la bienaventuranza femenina, la que se diferencia de la masculina por acceder al continuo sentimiento de voluptuosidad como un goce constante. Sobre este punto, cita Freud de las *Memorias de un enfermo nervioso* (1903) “La bienaventuranza masculina se sitúa más alto que la femenina, pues esta última parece consistir en un continuo sentimiento de voluptuosidad” (Freud, [1911] 2004, p.18).

Interesante modo de ubicar lo femenino y lo masculino en esta diferencia de goces. Si, como decíamos anteriormente, la Metáfora paterna es la que cumple la función de separar el goce del cuerpo, en tanto el mismo queda afectado por la castración y esta separa al niño del lugar de objeto que completa a la madre, nos preguntamos de qué goce y de qué cuerpo se trata en la psicosis.

Tal como situábamos en el caso Schreber, por efecto del mecanismo de forclusión, el psicótico está en contacto con lo que Lacan llama “goce Otro”. Esto produce fenómenos de mortificación desenfrenados y que concomitantemente afectan ese cuerpo tomado por el goce del Otro. El psicótico se presenta como objeto de un goce sin límites del Otro sin barrar, pero que no deja de concernir al cuerpo por lo que “el terreno de esa lucha es el cuerpo de Schreber” (Leibson, 2018, p.168) y el devenir de la psicosis se concibe como un intento de volver a apropiarse del cuerpo que, como explicitamos con anterioridad, paradójicamente nunca termina ni deja de constituirse. Afirma que, frente a esta carencia en la significación, estas posiciones que en principio se excluyen, se confunden en cuanto al resultado, por lo que el paciente debe ser el falo y entonces estará abocado a convertirse en mujer (Lacan, [1958] 1975, p.547). Y continúa: “Sin duda la adivinación del inconsciente ha advertido

muy pronto al sujeto de que, *a falta de ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que le falta a los hombres* [cursivas añadidas]” (Lacan, [1958] 1987, p.547).

Lacan va a elaborar la dialéctica entre el goce y el cuerpo en la que es posible discernir a las estructuras clínicas como diversas formas (o economías) de manejo del goce a partir de un sujeto que se constituye como efecto del significante. Es posible constatar entonces “el carácter eminentemente clínico que hace de la práctica analítica el nudo de toda elaboración o abordaje” (Zabalza, 2021, p.223).

A partir de encontrar en *la razón delirante*, valga el oxímoron, “ser llamado a redimir el mundo y devolverle la bienaventuranza perdida”, la explicación y el sentido de su transformación en mujer, algo se apacigua y comienza a funcionar como el modo singular de habitar el mundo y la restitución del cuerpo como cuerpo propio al precio de la emasculación como condición. Hay un goce que se acota.

Encontramos un hecho llamativo que Schreber atestigua en su texto y Leonardo Leibson (2018) lo pone de relevancia en su libro antes citado: el mismo autor de las *Memorias* destaca el efecto de apaciguamiento que produce la escritura con relación a estos fenómenos. Cuando él escribe, las voces se acallan. Importante efecto sobre la invasión de voces y la imposición de palabras que le imponía “el parásito lenguajero” que acompañó a Schreber a lo largo de la enfermedad. Como modo de cierre de este recorrido tomamos la cita del libro de Leibson quien da cuenta de un modo sencillo y claro de esta cuestión:

Conjeturamos que, mediante el trabajo de escritura, Schreber logra ubicar esa exigencia de goce continuo en una escena acotada. Evidentemente no es lo mismo que él esté tomado permanentemente por ese goce que Dios le exige y le impone, a que pueda decir y escribir “Dios me exige un goce permanente” y a partir de ahí construir la escena a la que se entrega, de manera acotada en tiempo y espacio, a ese goce llamado por el “voluptuosidad divina”, *quedándole el resto del tiempo para llevar a cabo las actividades corrientes de su vida* [cursivas añadidas]. (Leibson, 2018, p.174)

### Para concluir

En el artículo se intentó poner en juego, a través de situar las particularidades de la psicosis, el modo en que paradigmáticamente se manifiestan estos distintos registros del cuerpo imaginario, simbólico y real desde la infranqueable ajenez que lo constituye. Es por ello por lo que se eligió recurrir al neologismo Lacaniano de *extimidad* para dar cuenta de ese fenómeno, tan constitutivo de la psicosis, donde tanto la imagen como la palabra y el goce son los nombres de una inasible alteridad constitutiva.

El recorrido por estas categorías no fue solo a partir de las diversas conceptualizaciones sino también poniendo en juego la clínica desde el recorrido por el “caso Schreber”, que tanto río de tinta puso a circular en la psiquiatría como en el psicoanálisis,

a partir de su testimonio, sus memorias. Se trató de mostrar el modo particular en que el cuerpo en la psicosis pierde su condición de propiedad y retorna como ajeno tomado por un goce que se impone en la invasión de voces, las palabras impuestas y el efecto de disolución que afecta al cuerpo como unidad.

Se destaca, por último, el proceso de reconstrucción del cuerpo a partir del lugar que tiene la función de la escritura como recurso de restitución subjetiva que se pone en sintonía con la propuesta que nos plantea en sus últimos seminarios de un *saber hacer con la imagen* (Lacan, 1976-77). Este saber hacer pone en juego la posibilidad de que el Sujeto construya *su modo singular de habitar el mundo* y para los analistas entender la praxis en la clínica de la psicosis como ese acompañamiento necesario, teniendo en cuenta la advertencia con la que nos interpela el aforismo de Spinoza citado por Deleuze: “Nadie sabe lo que puede un cuerpo” (Deleuze, 1981).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (1981). *Spinoza. Filosofía Práctica*. Editor digital: gertdelpozo.
- Freud, S. ([1895] 1978). Proyecto para una psicología para neurólogos. En *Obras completas*. Tomo I. Amorrortu.
- Freud, S. ([1911] 2004). Sobre un caso de paranoia (dementia paranoïdes) descrito autobiográficamente (Schreber). En *Obras completas*. Tomo XII. Amorrortu.
- Freud, S. ([1914] 1978). Introducción al narcisismo. En *Obras completas*. Tomo XIV. Amorrortu.
- Freud, S. ([1930] 1978). El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Tomo XXI. Amorrortu.
- Lacan, J. ([1946] 1998). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*. Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1948] 1998). La agresividad en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1949] 1998). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica. En *Escritos 1*. Siglo XXI.
- Lacan, J. ([1955-1956] 2006). *El Seminario: Libro 3 Las Psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. ([1957-1958] 2003). *El Seminario: Libro 5. Las formaciones del Inconsciente*. Paidós.
- Lacan, J. ([1958] 1987). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Paidós.
- Lacan, J. ([1959-1960] 2006). *El Seminario: Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. ([1966-1967]). *El Seminario: Libro 14. La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. ([1968-1969] 2008). *El Seminario: Libro 16. Del otro al otro*. Paidós.
- Lacan, J. ([1975-1976] 2006). *El Seminario: Libro 23. El Simthome*. Paidós.
- Lacan, J. ([1976-1977]). En *El Seminario: Libro 24, L'insu que sait de l'une bevue s'aile á mourre*. (S. Sherer y R. Rodríguez Ponte, Trads.). Inédito.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta*. Letra Viva.
- Schreber, D. P. ([1903] 1999). *Memorias de un enfermo nervioso*. Perfil.
- Zabalza, S. (2021). *El cuerpo en Lacan, de la imago salvadora al par-lêtre*. Letra Viva.